

Todagente

Crónica

*Con Sergio
Eisenstein*

Agustín Santa Cruz

Presentación:

Ada Aurora Sánchez Peña

Presentación

En 1931 el cineasta ruso Serguei M.

Eisenstein (1898-1948) vino a Colima con la intención de captar imágenes para su magno proyecto fílmico *¡Que Viva México!* De Colima le interesó especialmente el balneario de Cuyutlán, famoso por su alta producción de sal y la ola verde. En este paisaje, Eisenstein buscó atrapar la esencia del trópico, más allá de las palmeras y los manglares. Como acostumbraba, estuvo acompañado de su camarógrafo Eduard Tissé, además del pintor Roberto Montenegro y, para fortuna del periodismo local, de Agustín Santa Cruz (1908-1939), poeta y narrador colimense que, en su corta existencia, alcanzó prestigio por sus crónicas en torno al folclore colimote, pero, también, por sus audacias literarias y por la influencia económico-política de su familia. Bisnieto del coronel y gobernador porfirista Francisco Santa Cruz y Escobosa, Agustín Santa Cruz recibió los beneficios de un linaje que en su mejor época contó, entre otras muchas propiedades, las huertas, las salinas y los primeros hoteles de Cuyutlán.*

La crónica que a continuación se transcribe (y a la cual se le actualizaron algunos usos ortográficos) fue publicada, en dos partes, por Agustín Santa Cruz en el periódico *Ecos de la Costa*, los días 18 y 25 de octubre de 1931. Y aunque se anunció que habría una tercera colaboración, ésta, desafortunadamente, nunca se dio a conocer, igual que la versión final y total de la ambiciosa cinta *¡Que viva México!* No obstante, el texto de Santa Cruz, “Con Sergio Eisenstein”, presenta cierta redondez que nos permite disfrutar una mirada al temperamento del cineasta ruso y su equipo de trabajo, así como a la pasión de un cinéfilo provinciano que tuvo el mérito de reseñar muchas de las películas que se exhibieron en la capital colimense entre 1929 y 1931. El texto que se rescata forma parte de un trabajo de recuperación de la obra de Agustín Santa Cruz que actualmente desarrollo en colaboración con Marco Jáuregui. - ∞

*Véase Agustín Santa Cruz. “Un paraje extraño en la literatura colimense en *Tierra Adentro* (111):44-4

CON SERGEI EISENSTEIN

Santa Cruz, A. 2007. "Con Sergio Eisenstein". Presentación:
Sánchez, P. A. A. *Interpretextos*. 1(1): 49-57

PARTE I

El gran ruso está frente a mí. Don Roberto Montenegro, laureado pintor mexicano, simpatiquísimo conversador y gran amigo, me presenta con él y con Edward Tissé, el “camaraman” de Eisenstein.

Por ser yo uno de los que han seguido con interés los trabajos que en México ha desarrollado, me siento cortado, pues la gran personalidad de Eisenstein ha hecho convenir a la crítica artística mundial, en calificarlo como “el primer director de cine en el mundo”.

¿Quién no recuerda su prodigioso film *El crucero Potemkin*? [sic] ¿Y la otra maravilla cinematográfica, *Octubre*...?

Pero poco después veo al hombre, atento, amable, llano, inteligente y simpático.

Ya iniciada la conversación, va él delineando su verdadera figura. La figura que no han tratado los periódicos. La que él sabe con amabilidad y sin alardes hacer apreciar a sus oyentes, captarse su simpatía.

He vivido diez días, al margen de sus actividades, a veces; en otras ocasiones como ayudante, voluntario, y encantado he visto el desarrollo de la parte que aquí ha venido a hacer de su película. He tenido la oportunidad de apreciar su técnica, su seguridad para escoger tipos, y el magnífico ojo para escoger escenarios.

Estoy orgulloso de haber acompañado a este genio en la busca de esa parte del alma nacional, que arrancada al trópico, irá a través del ojo diabólico de la cámara de Tissé a llenar las salas de los cines del mundo, de jardines tropicales, de elegantes y exhúberas palmeras, de sonrisas melancólicas, tomadas de las caras de bronce de los tipos autóctonos, y mostrará la agreste maraña de los bosques y el dormido espejo de los esteros, arrugados a veces por la onda espasmódica que produce un caimán.

Y lo más curioso, lo que más me ha sorprendido, en este hombre, nacido en el otro lado del mar, encontrar precisamente lo que de más bello y digno existe en un paisaje o en un grupo. Tal parece como si el aliento de la raza, el fuego de los colores del trópico, los conjuntos verdaderamente atrayentes encontrarán en su espíritu una excesiva sensibilidad. Es que en la maravilla de nuestros lugares existe la chispa de vida artística, sentimental y elegante, que despierta el sentido artístico que él posee en toda su perfección. Y le hace encontrar la obra maestra igual a la obra maestra con la vieja teoría de Taine que le hace ir hacia tales cosas.

En Cuyutlán se hizo una escena: al ver la manera como la lograron en toda su perfección, sin ningún truco, sin ningún recurso fraudulento, comprendí el éxito que tendrá el film cuando esté terminado.

Para que se me entienda mejor diré que no buscan actores.

Los actores los toman de la vida real, haciendo que cada uno de ellos haga de la cámara exactamente lo que podría hacer en la vida real. De ahí la intensidad realista de sus películas.

Una de las partes de que se compondrá ésta, que hasta ahora se ha llamado "Viva México", es la historia de un matrimonio de clase humilde.

Escogieron un tipo de muchacho fuerte, sano y bien construido y de facciones agradables, de acuerdo con el tipo nuestro. Se prepara la cámara, se ponen reflectores, se le coloca sin hacerle ninguna explicación, como fondo las magníficas hojas de una palmera.

Y ya todo listo, surge una voz sugestiva de Eisenstein que después de ordenar "¡Cámara!", empieza a explicarle una historia al improvisado actor, pero, en su poco español las palabras nada significan, es su gesto, sus movimientos, su personalidad en su palabra, que hacen que la cara un poco asustada del sujeto vaya tomando gesto, actitudes y ademanes que a los que vemos y sabemos que él finge, el director propone, sorprende por preciosa naturalidad y las insospechadas cualidades de actor del humilde

peón. Pero ese peón ha recibido el soplo magnífico del genio. Se ha convertido de pronto en acción. Es la idea del movimiento.

PARTE II

Porque no es el sujeto. No es el ente material el que está frente a la cámara, es el “fiat lux” del genio que se ha transformado y abandonando su ruín materia, se ha convertido en luz. Es una luz magnífica, sencilla, que produce la impresión de un maravilloso aspecto de la vida.

Y ahí está el indio, triste y sombrío como si recordara encomiendas o flagelos, sonriendo ante la cámara de Tissé para que su sonrisa, fija en los cuadros perforados de la película, haga nacer nuevas sonrisas en rostros extranjeros, como saludo a la alegría, fresca y pura, de un amor nativo, que tiene todo el encanto del primitivo poema de Adán.

Es de verse la alegría de Eisenstein. Este hombre, un poco taciturno y violento cuando “no se ha trabajado”, se torna infantil, dicharachero y amable, cuando unos cuantos metros de bien lograda película le dan la satisfacción de haber cumplido una agradable obligación. Porque es en su trabajo, un cariñoso apasionado. Es un hombre que al hacer vivir sus personajes, vive con ellos. Este “pequeño” genio, porque es bajito, no sabe de molicies. La estupenda hamaca que compró en el Istmo, sólo recibe su peso en las horas indispensables de reparación. (Se acuesta a las diez y despierta a las seis.)

¿Quién podría seguirlo en su fiebre de trabajo...?, ¿quién que no fuera Tissé?

Tipo curioso. Un niño de treinta y dos años. Sobrio, afecto a Eisenstein, con el afecto que dan cuatro films gigantescos, dirigidos

por éste y fotografiados por aquél. Con una absoluta disciplina y un gran afecto. Tissé, que vestido con su pijama discreta y su boina vasca, a lo sumo parece un buen colegial cansado, es todo un personaje.

¿Quién podría suponer en este “buen chico” un individuo que ha recibido tres graves heridas en la guerra...?

Porque Tissé fue a la guerra. Revolucionario de convicción, está templado en la gallarda y fría tranquilidad del hombre valiente.

Y da gusto verlos trabajar a su gusto, unidos por la línea intangible de la “comunidad del genio”.

Este Tissé tiene el mágico ojo de su cámara. Una vez le dije, atendido a mi vanidad de admirador de la belleza en todas sus formas: —Oiga, Tissé, ¿no cree usted que este aspecto es netamente tropical?, ¿no le parece que el fondo azul del cielo y las cañas gigantescas de las palmas hacen un fondo para su escena?... Mire las casas, sus tejados, en el plano bajo, son como una línea de primer término que armoniza perfectamente con la altísima vegetación y la magnificencia de las nubes.

Y me contestó en su media lengua:

—Usted ve con ojos. Bonito a los ojos. Bonito desde aquí. Cámara no registra medios tonos. Necesitamos contrastes. De luz. No tamaños.

Me dejó seco. Y aseguro que no volví a “meter mi ojo”.

¿Y Eisenstein?

Montenegro, que es un reconocido artista, que tiene la magia de la simpatía en sus palabras y que sabe de todo lo que los colores y la proporción tienen de bello, le dijo:

—Mister Eisenstein, ¿no le parecería que las muchachas (dos que iban a salir en escena), en vez de salir de aquí, salgan de la casa?... Es más real.

—Señor Montenegro. Usted es mejor pintor México. Pero usted no conoce nada cinema. Las muchachas deben salir de aquí. Al permitirnos ver por el buscador de la cámara, nos dimos cuenta, el maestro Montenegro y yo, de que no podía resultar mejor la escena (que se hizo de prueba, sin cámara, para que nos diéramos cuenta).

Me dice Montenegro:

—Diablo de ruso, es un genio.


Como él no habla de memoria, repito: ¡Es un genio! Porque lo es.

Yo quisiera que hubieran ustedes visto el álbum que lleva consigo.

Late en él toda nuestra vida. En sus más bellos aspectos. Lindas nativas. Magníficos machos. Sombras, bien copiadas de las sombras magníficas de nuestros antepasados.

Paisajes maravillosos, líneas, raíces, sombras, luces, ramas y troncos, milenarios y llenos de leyenda, animados por el vuelo inquieto de los martín-pescador y la encogida silueta de las garzas. Relente de sol en rizo de mar.

Abanico de plumas en el estero quieto. Sólo falta el sonido. El sonido que suponemos en cada objeto, en cada bestezuela que aparece en la fotografía. ¡Que si hubiera sonido!, nada quedaría sino exclamar:

—¡Mi tierra!... 

Ada Aurora Sánchez Peña. Maestra en ciencias de la educación. Actual coordinadora académica del área de literatura hispanoamericana de la Facultad de Letras y Comunicación en la Universidad de Colima. sanchezp@ucol.mx (Recepción: 19-12-06. Aceptación: 26-03-07).

Agustín Santa Cruz (1908-1939). Colima, México. Poeta y cronista. Su obra quedó inconclusa; la maestra Ada Aurora Sánchez Peña y el poeta Marco Jáuregui se encuentran reuniendo los textos dispersos del escritor. “La canción de la lluvia” es su poema más representativo. (Recepción: 24-10-06. Aceptación: 26-03-07).

Santa Cruz, A. 2007. “Con Sergio Eisenstein”. Presentación: Sánchez, P. A. A. *Interpretextos*. 1(1): 49-57